



CABEZAS DE CARTEL

RAFAEL PÉREZ SIERRA

Almagro y compañía

Ex-director general de teatro (1977-78), antiguo director de la Escuela de Arte Dramático y en la actualidad al frente de la Escuela Superior de Canto, Rafael Pérez Sierra acaba de ser nombrado director del Festival de Almagro, puesto en el que sustituye a César Oliva, que, al término de la edición del año pasado, había anunciado su decisión de no continuar en el cargo.

Rafael Pérez Sierra, cuyo currículum teatral se complementa con el montaje y dirección de varias piezas de teatro lírico, se apresta, pues, a perfilar lo que haya de ser en el próximo trienio un festival que para unos está consolidado y para otros arrastra los imponderables de su propia limitación.

"La novedad inmediata más importante —manifestó a EL PÚBLICO el señor Pérez Sierra— viene dada por la creación de la Compañía Nacional de Teatro Clásico (CNTC), un hecho sin duda determinante para un certamen específico como es el de Almagro, también dedicado al teatro clásico; y que, consecuentemente, va a permitir que la programación resulte más orgánica."

La puesta en marcha de la CNTC, que dirige Adolfo Marsillach y con la que Pérez Sierra colabora en calidad de asesor literario, permitirá, en opinión de este

último, acercar el de Almagro a "un modelo como podría ser el Festival de Stratford, difícil de imaginar sin la existencia de la Royal Shakespeare Company, por ejemplo".

Y ese mismo papel protagonista pretende Pérez Sierra para la recién nacida CNTC, que en la próxima edición del Festival de Almagro presentará tres montajes. El primero, que ya ensaya la compañía, será *El médico de su honra*, de Calderón, que previamente se habrá estrenado en Montevideo y Buenos Aires. El segundo pudiera ser *Los locos de Valencia*, de Lope de Vega. Y un tercero, aún por determinar, cuya producción estaría financiada por el propio festival a modo de "extensión de programación", y que se pretende que sea un título nuevo, "sacado de la lectura", e interpretado por una compañía joven, filial y cantera de la CNTC, que acaso pudiera llamarse Compañía de Teatro Clásico Corral de Almagro.

Otra línea que esboza, aunque de manera inconcreta aún, el nuevo director del festival iría por el camino de cierta nacionalización del programa: dando prioridad a los grupos y compañías españolas que trabajan el teatro clásico—"eso sí, siempre a espectáculo visto y contratado"—en detrimento de la participación extranjera en Almagro. "No se trata —puntualiza el señor Pérez Sierra— de enmendar la plana a nadie, sino todo lo contrario. Se trata de aprovechar la experiencia transmitida por el anterior director, que reconocía que el aspecto internacional se había sobredimensionado en exceso".

Paralelamente a esta programación, Almagro-86 mantendrá sus ya habituales "conversaciones" y "talleres", que Rafael Pérez Sierra intenta conectar con el contenido de los espectáculos. Así las conversaciones de este año, que dirigirá el secretario de la Real Academia de la Lengua, Alonso Zamora Vicente, girarán en torno al "honor, honra y familia en el teatro clásico: su interpretación actual como elementos dramáticos". Para evitar lo que él califica de "cierta endogamia intelectual", el nuevo director proyecta abrir estas jornadas a estudiantes de literatura españoles y extranjeros, "de modo que lo que allí surja sea una corriente que fluye y no quede estancado, como a menudo ha ocurrido". En fin, los talleres se desdoblan en unos que seguirán impartiendo en Almagro y otros que se prolongarán a Madrid, al Teatro de la Comedia, donde ubicará sus reales la nueva Compañía Nacional de Teatro Clásico.

Pérez Sierra, desde luego, está de acuerdo en que Almagro debe encontrar más amplias fronteras para crecer y romper las lindes de una ciudad, teatral como pocas, y que merece por ello irradiarse de alguna manera.

JOSE CARLOS PLAZA,

Premio Mayte de Teatro

Como consecuencia de su trabajo en la puesta en escena de *La casa de Bernarda Alba*, José Carlos Plaza recibió a mediados de febrero el Premio Mayte de Teatro en su decimoséptima edición. Fue presidente del jurado José López Rubio. Compañían el mismo, Lorenzo López Sancho, Francisco Nieva, Ana Diosdado, Manuel Díez Crespo, Eduardo G. Rico, José Monleón y Eduardo Haro Tecglen. Entre los finalistas

estaban Albert Boadella, Lola Cardona, Amparo Rivelles, Sebastián Junyent, Mary Carrillo, Angel García Moreno, Julia Gutiérrez Caba, Encarna Paso, José María Roderó, Ana Belén, Josep María Flotats y José Carlos Plaza. Las discusiones para decidir el ganador se prolongaron más allá de lo habitual. Después del cuarto turno de votaciones eran tres los nombres que aspiraban al premio: Josep María Flotats, Amparo Rivelles y José Carlos Plaza. Al final, por seis votos a favor del director madrileño contra tres de la actriz, Plaza recibió el galardón, una estatua en bronce de Venancio Blanco y medio millón de pesetas.

José Carlos Plaza, que obtuvo

el Premio Nacional de Teatro en 1983, tiene cuarenta y un años, fue fundador del TEI (Teatro Experimental Independiente) y, más tarde, del TEC (Teatro Estable Castellano). Sus primeras manifestaciones al recibir el último Mayte tuvieron palabras de reconocimiento para la personalidad de los finalistas: "En el fondo uno se siente lleno de vergüenza —dijo— cuando pasa por encima de figuras como Amparo Rivelles o Josep María Flotats, y querría que ellos supieran que el jurado se ha equivocado y que el premio es para ellos". En cuanto al montaje de la obra de Lorca, motivo por el que fue galardonado, manifestó que se trataba de un trabajo colectivo.